

Gotas de Sangre.

« Corps féminin qui tant est tendre,
Polly, souef, si précieux... »

François VILLON.



CANCIÓN DE LA RISA

Repican áureas campanadas
En tu garganta cuando ríes,
Y cual sangrientas llamaradas
En tus mejillas encarnadas
Prenden sus luces los rubíes.

Tus ojos lucen como astros !
Bañan las blancas aureolas
De tus mejillas tibias olas
Y en esos claros alabastros
Estallan rojas amapolas !

Sobre tu seno acurrucadas
Duermen dos tórtolas nevadas,
Surgen tus risas que gorjean
Y las palomas despertadas
De pronto arrullan y aletean !

Aman tu risa mis deseos,
 Miras abrirse á los gorjeos
 Tus orientales labios rojos,
 Temblar tu seno en aleteos
 Y arder estrellas en tus ojos !



SONATA DE LA SANGRE

Ya surge la balada misteriosa
 En el cordaje ronco de mis nervios,
 La que canta tu pálida hermosura,
 La que tiene por dulce ritornelo
 En la sonora gama de los labios
 El estallido pasional del beso...

La música aproxima á los amantes,
 Y la hipnótica magia de los versos
 Es la esencia afrodita, es el sucubo,
 Es el rayo de sol lleno de fuego
 Que de la castidad en la crisálida
 Hace temblar el ala de los besos !

De tu virtud en las estepas frías
 Surja la floración de los deseos,
 Y empalidezca tu color de virgen
 El tono de ámbar esfumado y tierno,
 Que en medio del amor baña á la amante
 Y en medio del crepúsculo á los cielos !

Tus nervios son las cuerdas dolorosas
De una guzla que llora en el silencio ;
Y en vano de tu sangre enamorada
Quieres ; oh virgen ! apagar el eco ;
Venus te llama y por llamarte asoma
En el dintel de su dorado templo...

Baja de los espacios ideales !
Deja tu torre de marfil, y luego
Si juntos ; oh mi amor ! hemos cruzado
La luminosa Arcadia del ensueño,
Juntos apuraremos las delicias
Que guardan los jardines citereos.

Y enlazados en dulce epitalamio
Y confundidos llegarán al cielo,
La balada que surge misteriosa
En el cordaje ronco de mis nervios
Y tu grito de amor, la Serenata
De la guzla que llora en el silencio !



HIMNO DE AMOR

Oh virgen ! Oh Princesa ! mi amor ardiente
Tendrá besos de arcángel para tu frente
Que nimben con sus oros tu trenza bruna,
Que perfumen tu seno como azahares,
Y viertan en la sombra de tus pesares
Tristes y silenciosos rayos de luna...

Oh virgen ! Oh Princesa ! será un guerrero o
El amor infinito con que te quiero.....
Si alguno te ofendiera... ¡ qué presurosa
Mi cólera su sangre derramaría
Y cual tapiz purpúreo la tendería
Para que así la hollaran tus pies de diosa !

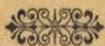
Como el austero fraile del viejo coro
Se prosterna el cariño con que te adoro,
Es el salmo serviente que á ti te canta,
Es el cirio radioso que en tu altar brilla ;
Mi amor es la plegaria que se arrodilla
Y tú eres la Madona que se levanta !

Sátiro que se inclina sobre la nieve
 Para besar la huella de tu pie breve;
 Aguila brava y fiera que se levanta
 Hasta el sol de tus ojos... ¡Princesa mía,
 Mi inmenso amor es todo : tiniebla y día,
 Nimbo en tu frente y rosa bajo tu planta !

Mi inmenso amor es todo ! Con sus destellos
 Corona la opulencia de tus cabellos,
 Es en tus blancas manos la dalia roja
 El cáliz perfumado que tú has deshecho
 Y miras desflorar sobre tu pecho,
 Dejando ante tus plantas su última hoja.....

ENVÍO

Pero si del Olvido llegara el día,
 Será mi amor el monje de faz sombría
 Que en el rincón más negro de su sagrario
 En la celda más honda de su amargura,
 Ahogue los recuerdos de tu hermosura
 Con las heladas cuentas de su rosario...



ALBA MÍSTICA

I

La noche en las vidrieras del monasterio
 Tiende velos de sombras y de misterios...
 Con amantes abrazos cubre la hiedra
 El helado regazo de dura piedra.....
 El crepúsculo tiembla, la noche umbria
 En sus claustros profundos detiene al día.

II

Ya mi pecho te siente... tú eres la hiedra
 Que abraza temblorosa la dura piedra.
 Tú eres la enamorada de la ruina;
 El horizonte negro ya se ilumina,
 Ya vuelven á mi pecho los ideales
 Mientras que el fulgurante Sol, los cristales
 Del monasterio baña con luces vivas
 Y parecen los santos en las ojivas !





MAÑANA!

Mañana, cuando lleguen los venturosos días,
El amante episodio que yo anhelo y tú ansías,
Yo dejaré tu frente de lirios coronada
Y tú armarás mi brazo con la invencible espada!
En el laúd que duermé, tus dedos musicales
Despertarán los himnos gloriosos y triunfales;
Bordarás, mi princesa, una tapicería
Donde azul y enlutada, tu pasión y la mía,
Tus cándidos anhelos y mi tristeza bruna
Temblorosos se abracen en un rayo de luna!
Te asomará al trágico abismo de mi alma,
Con tu mirar tranquilo lo dejarás en calma
Y las virtualidades fecundas de tus ojos
Han de cambiar en lirios los áridos abrojos!
Al ceñirme la espada murmurarás: « combate! »
Y si una sombra impura sobre mi sér se abate
Ha de caer al fuego que irradia tu corona,
Sierpe vencida bajo tu planta de madona!

Mañana entre las alas de un dulce ritornelo
Nuestros seres amantes ascenderán al cielo

Que alumbra con sus alas doradas la Quimera;
Mañana nuestro ensueño tendrá su Primavera!
Borda entre tanto aquella rara tapicería
Donde se unen temblando tu alma blanca y la mía;
Deshoja lirios albos sobre el hondo misterio,
Toca un claro preludio sobre el negro salterio
Que ya brota la aurora de los líricos días
Nuestro amor!... el instante que yo anhelo y tú ansías!





CANCIÓN DE TRISTÁN

Y preguntas qué anhelo... y me dices qué ansío
Y no ves que mi marcha que orientó la desgracia
Es á cada momento más sangrienta y más lacia?
Y no ves que me muero de tristeza y de frío?...

Cual los reyes difuntos en las piedras tombales
Descansaban inertes nuestros dos corazones
Y en tus labios resurgen las antiguas canciones!
Y en tu seno reviven los perfumes nupciales!

Pero cómo podremos regresar al pasado?...
Vuelve atrás la mirada... ¿Dónde están nuestras huellas?
Ya la nieve ha caído y el sendero ha borrado!
Ya la sombra en los cielos apagó las estrellas!

Qué irrisorias tus ansias! qué imposible tu empeño!
Dices frases ardientes y tu boca está yerta...
Crees vivir y te mueve la mentira de un sueño...
Y me invitan tu brazos al amor ¡ y estás muerta!

Los polvosos laúdes tañe en vano tu plectro...
Qué irritante es al cabo la lujuria y qué fatua!
¿Cómo quiere tu orgullo si yo soy un espectro
Oprimirme entre el mármol de tus brazos de estatua

.....
La campana del alba ya preludia sus sonos,
Isabela, es en vano que tus quejas exhales!
Deja ya que descansen nuestros dos corazones
Cual los reyes difuntos en las piedras tombales!





« EL ADIÓS DE LOS PAÑUELOS... »

El adiós de los pañuelos que se agitan
Junto al mar, en la impiedad de los basaltos
Y deshacen sus blancuras en la tarde
Como lirios deshojados...
Cual las alas de la trágica gaviota,
Hostia triste de los pávidos naufragios ;
Como el rayo macilento de una Luna
Por los celos de un sol rojo destrozado,
Como un cisne que aletea
Entre las cóleras negras de algún lago ;
Cual los grumos de un Invierno,
De una pálida Nivosa que ha labrado
El pavor de los marmóreos mausoleos
Y el terror de los sudarios,
Así nuestro adiós solloza
Como un doble funerario
En el árido desierto del Olvido,
En la playa sin amor del Desengaño !
¡ Lloral ! ¡ lloral ! Ya los lirios están secos,
Y las aves han volado !
Ya las músicas se apagan en las sombras
Del paisaje triste y árido !

Llega al templo y en el hondo bautisterio
Donde llora sobre el cóncavo alabastro
El agua lustral, celebra
La florida conjunción de tus dos manos.
¡ Lloral y oral ! que la hostia de tu frente
Se levante en las penumbras del sagrario,
Que tus ojos moribundos
Se amortajen en la seda de tus párpados,
Que tus dedos angustiosos,
Que tus dedos delirantes y crispados
Opriman las dos magnolias
De tu albo seno, y se claven
Cual puñales afilados
En tu pecho como en una
Rara panoplia de mármol... !

¡ Lloral y oral !... por el polen que no pudo
Fecundar ninguna flor, y por el astro
Que abortó la noche triste ; por el héroe
Que inocente se encamina al victimario ;
Por la virgen pensativa
Que sepulta sus amores en el claustro !
Lloral y oral por las muertes inauditas,
Por los Cristos ignorados...
Por los mártires sin palma ; por las glorias
Sin laurel ; por el cadalso
Sin venganzas ; por la tumba
Que en su yerto y duro mármol
No ha sentido las ofrendas ; por la tumba
Sin piedades y sin llantos !
Lloral y oral por las manos temblorosas
Que sacuden los pañuelos empapados,

Los pañuelos que se agitan en la tarde
 Bendiciendo las estelas de los barcos,
 Los pañuelos que se mueven en la noche
 Entre ritmos desmayados
 Cual las alas de las pálidas gaviotas
 Hostias tristes de los pávidos naufragios!



RIMAS DE AYER

Ví la vidriera en donde los crepúsculos
 Fijaron dolorosas agonías;
 Miré el festón de las moradas hiedras
 Que en el arco musgoso de la ojiva
 Volcaban la tristeza de sus urnas
 Por el aura otoñal estremecidas

Colgaban los ebúrneos floripondios;
 Ostentaban su esmalte las pervincas
 Y rimando la angustia de mi alma
 El pálido crepúsculo moría...

Difundiendo fulgores en la sombra
 Llegaste hasta el alféizar; en la tibia
 Tristeza de la tarde, fulguraron
 Cual gemas milagrosas tus pupilas;
 Llegaste hasta el alféizar, silenciosa
 Como un fantasma pálido, y altiva
 Como una emperatriz, y en el silencio
 Vespéral de la tarde mortecina
 Tus ojos derramaron un torrente

De claras y azuladas armonías.
 Oh! tus ojos! tus ojos milagrosos!
 Tus ojos tristes de gacela herida,
 Que el dolor hace oscuros como hiedras,
 Y que cambia en turquesas la alegría!
 Tus ojos y el azul con que fulguran
 Cuajadas de rocío las pervincas;
 Tus ojos y el misterio tenebroso
 De las profundidades submarinas!....

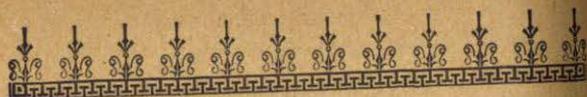
Marchito cuelga el lacio floripondio,
 Y gotea su copa marfilina
 Un opio que embalsama y adormece :
 Así vuelca tu frente pensativa
 Pésames y dolores. — Y la hiedra
 Sigue temblando en la musgosa ojiva;
 Así tiembla en tus ojos el presagio
 De una inmensa desdicha!....
 Y serán para otro las dulzuras
 Y las serenidades infinitas
 Que brotan luminosas y fervientes
 De la cisterna azul de tus pupilas!....
 Y será para otro de tu frente
 La palidez divina!....

Hermana: corre hasta el jardín sagrado,
 Deja al pie de la estatua de Afrodita
 Tu palidez : un haz de floripondios.
 Tus miradas: un ramo de pervincas!
 Y mientras el cortejo de tus nupcias
 Ya pasando en la sombra vespertina

Yo esperaré, escondido como un Fauno,
 Y de mi tedio, de la gruta umbría,
 Saldré luego furtivo y en la selva
 Al pie de la Afrodita
 Recogeré por fin ese trofeo
 De mis soñadas dichas:
 Un ramo de marchitos floripondios
 Y un haz amoratado de pervincas!

México. — 1899.





FATA MORGANA

Una semilla de oro hay en mi alma
Sepultada entre légamos impuros;
Simiente de laurel, germen de palma
Siempre oprimida por basaltos duros....
Una semilla de oro hay en mi alma!

El luminoso corazón de un lirio
Está como un diamante cintilando
En el fondo del germen, y el martirio
Está en el cáliz de oro, ensangrentando
El luminoso corazón de un lirio....

Han de seguir nevando las tristezas;
Mas sus lacias diademas de alabastro
Coronarán al fin nuestras cabezas
Con el fulgor pacífico de un astro....
Han de seguir nevando las tristezas!....

Bajemos á los hondos hipogeos!
Y si víctimas somos, sin delitos —
Quizás mueran ahí nuestros deseos

Y se ahoguen al fin nuestros dos gritos.
Bajemos á los hondos hipogeos....
.....
.....
Ya el prodigio de amor se ha consumado,
Pues la sangre y el llanto que has vertido
En fragante rosal se ha transformado
Y en lirios de cristal se ha convertido.
¡Ya el prodigio de amor se ha consumado!....





DÍPTICO

*Dans la vie et dans la mort
Je t'aime. Je t'aime
Dans la vie et dans la mort.*

JEAN RICHEPIN.

Si el reguero de polen dorado
Ve caer en la flor desmayada,
Ella sueña en que viene el amado
Y en que besa su frente inclinada.

Si la luna con áureos destellos
Sobre lúgubre cielo fulgura,
Él la mira soltar sus cabellos
Y ofrecerle su blanca hermosura.

Ella escucha su voz en la ardiente
Vibración del voraz medio día
Y en la queja del bosque doliente
Que se arrastra en la noche sombría

Él cree ver irradiar su mirada

En el fuego del negro diamante,
En la gota de lluvia irisada,
En la estrella perdida y errante...

Ella tiembla de horror porque ha visto
Que en el ara del templo sagrado,
Se deshace la imagen de Cristo
Y aparece la faz del amado.....

Él medita en sus senos que albean;
Ella sueña en su rostro sombrío;
Los dos se aman, los dos se desean
Y están lejos, muy lejos, Dios mío!

Si olvidaran los dos los agravios?.....
Si la ofensa de ayer olvidaran?....
Si se unieran ansiosos los labios
Y los senos muy juntos temblaran!

.....

¡Oh genios de sombras! potencia malvada
Que empañas la aurora con fúnebre velo,
Y que gozas en ver separada
La abeja del cáliz, la estrella del cielo!

En el nombre de aquellos amantes
Que en la dicha no hallaron abrigo
Por sus almas oscuras y errantes
¡Oh infernal potestad, te maldigo!

Te maldigo por esas dos luces
Que extinguiste en sus yertos regazos
Por esas dos tumbas.... por esas dos cruces
Que se miran y se abren los brazos!

México, 1890.



Poemas.

« Animula,
vagula,
blandula... »
Adriano, IMPERATOR.